# MARY McCARTHY



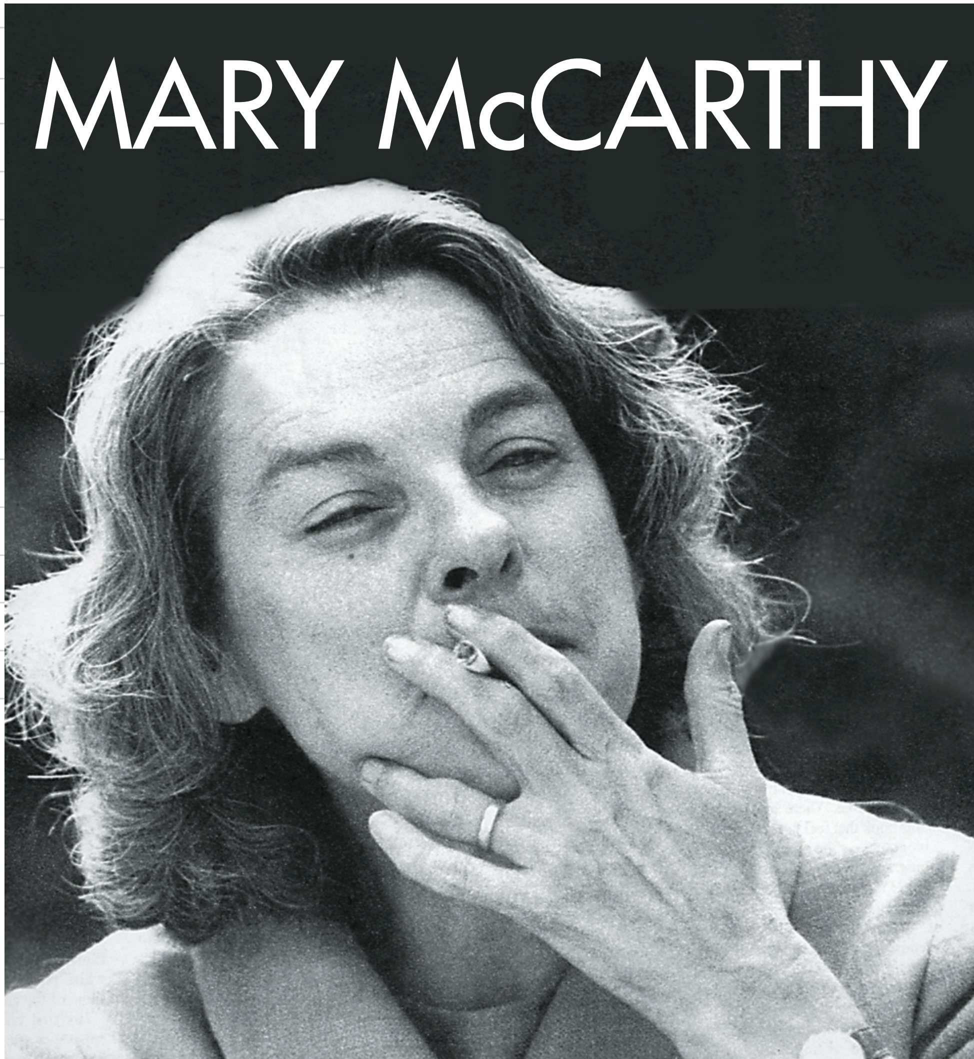
## por Elisabeth Niebuhr, **1961**

La entrevista se llevó a cabo en el living del departamento de París donde estaba residiendo Miss McCarthy durante el invierno de 1961. Era una habitación agradable y soleada, no demasiado grande, con altas ventanas que daban al sur, hacia los nuevos edificios construidos a lo largo de la avenida Montaigne. Una mesa destinada a comer y a escribir se encontraba en una separación en un extremo; sobre ella, una lámpara, algunos libros y papeles y una máquina de escribir portátil con aspecto de mucho uso. En el otro extremo de la habitación había varios sillones y un sofá bajo en el que se sentó Mary McCarthy durante la grabación de la entrevista. Era la tarde primaveral del 16 de marzo, temprano, y las ventanas estaban abiertas de par en par, permitiendo la entrada de una brisa cálida y de los ruidos de los trabajos de construcción que se desarrollaban muy cerca. Una enorme azalea rosada florecía en el balcón y las rosas agraciaban un pequeño escritorio colocado en un rincón.

Miss McCarthy se apoltronó en el sofá y sirvió café. Estaba vestida con un sencillo vestido beige y llevaba pocas joyas: un gran anillo bastante ornado era su único adorno elaborado. Es de estatura mediana, morena, con cabello lacio peinado hacia atrás y recogido en la nuca; este peinado tan simple destaca un perfil bello y de una regularidad casi clásica. Su sonrisa es generosa, e ilumina súbitamente su rostro, entrecerrando sus ojos grandes. No habla con rapidez, pero sí con gran animación y energía, gesticulando raramente, y sólo con un leve movimiento casual de las manos y las muñecas. Sus oraciones están vigorosamente marcadas por enfáticos acentos verbales y también con breves pausas igualmente enfáticas. En general, impresiona como una mujer que combina cierta gracia y encanto con una seguridad enérgica y un poco tensa: es típica en ella la combinación del porte tremendamente elegante de sus brazos y cuello y de su cabeza erguida con un movimiento deliberado, casi vacilante, al dar un paso.

Aunque la conversación de Miss McCarthy era notablemente fluida y articulada, solía no obstante interrumpirse con frecuencia, con una especie de vigilancia nerviosa, para reexpresar o calificar alguna frase, a veces llegando a destruirla con impaciencia para volver a empezar, en un esfuerzo por expresarse de la manera más exacta posible. Varias veces en el transcurso de la entrevista se dedicó tan concienzudamente a una pregunta que el entrevistador sintió que la escritora había decidido decir ciertas cosas sobre sí misma y que haría cualquier cosa por tener la oportunidad de decirlas. En otros momentos, algunos de ellos de hilaridad –su talento para el ingenio cómico y despiadado ha sido celebrado con justicia–, caía en impremeditadas extravagancias en la descripción o la especulación, que inmediatamente censuraba, riéndose, en cuanto acababa de decirlas. Se mostró extremadamente generosa en cuanto a las preguntas tontas o mal expresadas, convirtiéndolas en preguntas soportables gracias a su respuesta. En general, su conversación estuvo marcada por un escrupuloso esfuerzo para ser justa y honesta, y por una suerte de gozo natural y exuberante de sus capacidades intelectuales.

Además de cuatro novelas y un libro de relatos, Mary McCarthy ha publicado dos libros sobre Italia, una recopilación de críticas teatrales, un volumen de ensayos críticos y un libro de memorias, *Memories of a Catholic Girlhood (Memorias de una joven católica)*. Sus artículos aparecen en una cantidad de periódicos y revistas, tanto en Estados Unidos como en Europa.




*Se reproduce por gentileza de Editorial El Ateneo. Este fragmento pertenece al volumen* Escritoras *de la colección* Confesiones de escritores. Los reportajes de The Paris Review.

**¿Le gustaba enseñar?**

–Sí, me encantaba enseñar en Bard. Pero los estudiantes eran tan malos en Sarah Lawrence que allí no me gustó mucho. Creo que en ese momento no había nadie que yo conociera que estuviera enseñando en Sarah Lawrence. Pero en Bard todo era muy excitante. Todo era bastante loco. Era la primera vez que yo enseñaba, y me quedaba todas las noches hasta las dos de la mañana tratando de mantenerme un poquito más atrás de mi clase. Es una broma.

**¿Le pidieron que enseñara "escritura creativa"?**

–Siempre me negué a enseñar escritura creativa. Oh, y además de dos cursos tenía siete u ocho tutorías, y varios de esos estudiantes querían estudiar escritura creativa. Creo que finalmente cedí y permití que un muchacho que no tenía absolutamente ningún talento estudiara escritura creativa, porque era incapaz de estudiar otra cosa.

**Pero lo principal eran esos dos cursos.**

–Sí, y había que seguir a todos esos estudiantes. Tenía a un muchacho que hacía todas las obras de James T. Farrell, y a una muchacha que estaba estudiando a Marco Aurelio y a Dante. Eso era divertido. Sí que trabajé para eso. Y una muchacha estaba haciendo su tesis sobre Richardson: algo completamente desesperanzado. Quiero decir, ni siquiera podía intentar enseñar las novelas rusas y, digamos, Jane Austen –que en mi curso entraba dentro del rótulo "Novela moderna"– y todas las obras de Richardson. Así que, verá, nunca podía saber si ella había leído lo que se suponía que debía leer, ¡porque yo misma no lo recordaba! ¡Todo estaba invertido! El estudiante estaba en posición de decir si el profesor estaba trampeando, o si había hecho sus deberes. De todos modos, todo el mundo terminó enfermo ese año... ya sabe, diversas dolencias físicas. Pero era excitante, era divertido. Los estudiantes eran divertidos. Los brillantes eran brillantes y no había muchos términos medios. O eran brillantes o eran imbéciles. Debo decir que hay momentos en que una agradece tener un estudiante de nivel medio.

Me gustaba enseñar porque me encantaba ese asunto de tener que estudiar. Me resultaba imposible asesorar si no había leído el material la noche anterior. No podía manejar el material si no lo tenía fresco en la mente. Si una no da clases envasadas, así tiene que ser... aunque creo que eso conduce a toda clase de interpretaciones más bien caprichosas: es decir, una ve todo el libro, digamos *Ana Karenina*, en términos que posiblemente estén dictados por el momento. Después una se pregunta si las interpretaciones que hizo de *Ana Karenina* y que obligó a engullir a esos pobres estudiantes eran realmente tan verdaderas como parecían en ese momento.

**¿Qué libros enseñaba en "Novela moderna"?**

–Bien, en Bard había que llamar a todo moderno o contemporáneo, porque de otro modo los estudiantes no lo registraban. Todo el mundo cree que se trata de una broma, pero era verdad. Originalmente yo iba a enseñar todo un curso de teoría crítica, desde Aristóteles hasta T. S. Eliot o algo así, y sólo se anotaron en él tres estudiantes, pero si el curso se hubiera llamado "Crítica contemporánea" creo que hubiera tenido la asistencia de una clase normal. Así que llamamos a este curso "La novela moderna", y empezaba con Jane Austen, creo, y llegaba hasta... bien, con seguridad hasta Henry James. Allí enseñaba las novelas por pares. Enseñaba *Emma* y *Madame Bovary* juntas. Después *La princesa Cassimassima*, con su conspiración anarquista y todo, junto con *Los poseídos*. *El rojo y el negro* junto con *Grandes esperanzas*. Y *Fontamara* con alguna otra cosa. Sólo enseñaba las novelas que me gustaban.

**¿Se mantendría más o menos la misma lista, si tuviera que dictar ese curso ahora? ¿O tiene ahora nuevos favoritos?**

–Oh, no sé, tal vez agregaría algo como *Doctor Zhivago* al final. Probablemente elegiría otro Dickens. Desde entonces he vuelto a leer muchísimo a Dickens. Creo que ahora enseñaría *El pequeño Dorritt* o *Nuestro mutuo amigo*.

**¿Por qué volvió a leer a Dickens?**

–No lo sé, me interesé por Dickens en Bard, y después en Sarah Lawrence. Otro estímulo fue un libro hecho por un hombre llamado Edgar Johnson, un biógrafo de Dickens. Anthony West lo había atacado en el *New Yorker*, y eso me enojó tanto que hice la reseña del libro y produje otra clase de reacción en cadena. Verdaderamente admiro *apasionadamente* a Dickens.

**En ese momento fue cuando se involucró en política, ¿no es así?**

–No. Fue antes. En 1936, durante la época de los juicios de Moscú. Eso cambió absolutamente todo. Me vi envuelta en el movimiento trotskista. Pero por accidente. Estaba en una fiesta. Conocía a Jim Farrell... había reseñado uno de sus libros, creo que era *Studs Lonigan*... en cualquier caso, conocía a Jim Farrell, y me invitaron a una fiesta que daba su editor para Art Young, el historietista de *Masses*. Había un montón de comunistas en esa fiesta. De todos modos, Farrell andaba por allí preguntándole a la gente si pensaba que Trotsky tenía derecho a una audiencia y a que se le diera asilo. Yo dije que sí, y eso fue todo. A continuación me enteré de que figuraba en el membrete de algo llamado Comité Americano para la Defensa de León Trotsky. Me enfurecí, por supuesto, ante el uso de mi nombre. No porque mi nombre tuviera alguna importancia, pero era mío. Justo cuando estaba a punto de protestar de alguna manera, empecé a recibir todo tipo de llamadas de stalinistas que me decían que abandonara el comité. Empecé a ver a otras personas que se iban del comité, como Freda Kirchwey –ella fue la primera en irse, creo-, y esa cobardía me causó una impresión tan desfavorable que naturalmente no dije nada acerca de que mi nombre había sido incluido accidentalmente, o al menos sin que yo me diera cuenta. Así que me quedé. Empecé a conocer a toda la gente del comité. Asistíamos a reuniones. Era un mundo completamente diferente. Serio, ya sabe. De todos modos, así es como llegué a conocer a los muchachos de PR. Todavía no habían revivido *Partisan Review*, pero los dos estaban en el comité de Trotsky, al menos Philip estaba. Nosotros –es decir, el comité– solíamos reunirnos en el departamento de Farrell. Recuerdo que un día nos reunimos en el Día de San Valentín, y yo pensé: Oh, esto es tan extraño, porque yo soy la única persona en esta habitación que advierte que es el Día de San Valentín. ¡Era verdad! Yo tenía un montón de amigos stalinistas bastante ricos y siempre estaba a la defensiva con ellos, por la cuestión del juicio de Moscú, por Trotsky y todo eso. Así que tuve que informarme, verdaderamente, para poder sostener la discusión. Descubrí que estaba leyendo más y más, comprometiéndome cada vez más en el asunto. Al mismo tiempo, conseguí un empleo en Covici Friede, un sello editorial bastante de izquierda que ahora ha desaparecido, un lugar que también estaba lleno de stalinistas. Empecé a ver otra vez a Philip Rahv porque Covici Friede necesitaba opiniones de algunos lectores sobre libros rusos, y me acordé de que él leía ruso, así que vino a mi oficina y empezamos a vernos. Cuando *Partisan Review* fue revivida, yo aparecí como una especie de quinta rueda... tal vez haya sido algo más que eso, pero en cualquier caso aparecí como una especie de apéndice de *Partisan Review*.

**¿Entonces usted no había estado interesada en política antes de los juicios de Moscú?**

–No, en realidad no. Mi primer esposo había trabajado en el Sindicato Teatral, que era un grupo radical del centro de la ciudad que ponía obras proletarias y había muchos comunistas allí. Muy pocos socialistas. Así que yo conocía a toda esa gente; conocía a esa clase de gente. Pero no simpatizaba mucho con ellos. Solíamos vernos y siempre nos hacíamos bromas. Hasta llegué a marchar en las manifestaciones del 1º de Mayo. Cosas así. Pero era simplemente... diversión. Todo se hacía con ese espíritu. Y yo seguí siendo, como decían los muchachos de *Partisan Review*, burguesa hasta la médula. Siempre me decían con gran severidad: "En realidad eres una antigualla. Eres en realidad una figura de 1920".

**¿Y cómo reaccionaba usted ante eso?**

–Bien, supongo que me sentía herida. Desde el punto de vista de ellos, yo era una chica alegre, para pasar un buen rato. Y ellos eran hombres de la década del '30. Muy serios. Por eso mi posición en *Partisan Review* era tan insegura; en realidad no era exactamente insegura, pero... inferior. Quiero decir, en los *hechos*. Y por eso me dejaban escribir sobre teatro, porque pensaban que el teatro no tenía ninguna importancia en absoluto.

**¿Cómo afectó sus opiniones políticas el desencadenamiento de la guerra? El grupo de *Partisan Review* se dividió, ¿no es así?**

–Al principio de la guerra todos éramos aislacionistas, todo el grupo. Después, creo que en el verano que siguió a la caída de Francia –sin duda antes de Pearl Harbor–, Philip Rahv escribió un artículo en el que decía en una frase muy sobria: "En cierto sentido, ésta es nuestra guerra". El resto de nosotros quedamos profundamente consternados, porque considerábamos que era una guerra inútil e imperialista. No se podía derrotar al fascismo de ese modo: "Combata al enemigo en casa", y todo eso. En otras palabras, reaccionábamos contra la guerra como si hubiera sido la Primera Guerra Mundial. Esto fue después de Munich, después de la llamada "guerra falsa". Había motivos para concebir ciertas dudas sobre la guerra, al menos sobre la eficacia de la guerra. Así que cuando Philip escribió ese artículo, se desató una larga controversia en *Partisan Review*. El grupo se dividió entre los que apoyaban la guerra y los que no. Yo estaba entre los que no la apoyaban... Edmund Wilson también, aunque por razones un poco diferentes. Dwight Macdonald y Clement Greenberg se separaron, y Dwight fundó su propia revista, *Politics*, que empezó como publicación trotskista y después se convirtió en una revista libertaria, semianarquista. Meyer Schapiro estaba en ese grupo, y no recuerdo quién más. Edmund era verdaderamente un aislacionista irredimible. Los otros eran marxistas o libertarios. Por supuesto, hubo una división en el movimiento trotskista en ese momento.

Hacia el final de la guerra, empecé a darme cuenta de que había algo hipócrita en mi posición... que en realidad yo apoyaba la guerra. Iba al cine –había un maravilloso documental llamado *Desert Victory*, acerca de la victoria británica sobre el Africa Corps de Rommel–, y me descubría llorando cuando los gaiteros de Montgomery entraban en El Alamein. En otras palabras, me descubría apoyando la guerra, y por otra parte estaba absolutamente en contra de Bundles for Britain, en contra de toda la colaboración a la guerra, en contra del Lend Lease –esto era después del Lend Lease, por supuesto–, en contra de todas las cosas prácticas. Y de pronto, recuerdo... debe de haber sido en el verano del '45 la primera vez que lo dije en voz alta... recuerdo que estaba en el Cabo, en Truro. Había allí un montón de amigos, Chiaromonte, Lionel Abel, Dwight, etcétera, en mi casa –para entonces ya me había divorciado de Edmund, o me había separado, de todos modos–. Y dije: "Saben, creo que yo y todos nosotros estamos realmente *a favor* de la guerra". Fue la primera vez que lo dije en voz alta. Dwight lo negó, indignado. "¡Yo *no* estoy a favor de la guerra!", dijo. Pero sí lo estaba. Entonces decidí que quería donar sangre. ¡Y prácticamente tuve que recibir permiso! Nadie me obligaba a hacerlo, pero yo sentía que primero debía tener autorización de mis amigos. ¿Estaba mal que apoyara la guerra donando sangre? Todos convinieron en que estaba bien. ¡Tanto *lío*! Así que doné sangre, una sola vez. Algunas otras personas también lo estaban haciendo, según creo, independientemente, gente más o menos de la misma tendencia. Ese es el final de la historia. Años más tarde, advertí que Philip había estado en lo cierto, y que el resto de nosotros habíamos estado equivocados. Por supuesto, no sabíamos nada de los campos de concentración: al principio no existían los campos de exterminio. Todas las noticias llegaron bastante tarde. Pero una vez que llegó la noticia, se hizo claro –al menos para mí, y todavía lo sigo creyendo– que la única manera de parar eso era por medios militares. Que sólo la derrota militar de Hitler podía detener eso, y que debía ser detenido. Pero me llevó mucho, mucho tiempo, llegar a esa convicción. Una siempre tiene miedo de volver a cometer el mismo error otra vez. Pero el problema es que siempre se puede corregir un error anterior como el de adoptar la misma actitud con respecto a la Segunda Guerra Mundial que con respecto a la Primera Guerra Mundial, pero si una intenta proyectar al futuro la corrección de ese error, seguramente cometerá otro error. Es decir, ahora mucha gente habla de la Tercera Guerra Mundial como si fuera la Segunda Guerra Mundial.

**Lo que no veo, sin embargo, es cómo la dejó todo esto cuando la guerra terminó.**

–En realidad, según recuerdo, el período posterior a la guerra fue, políticamente, el mejor que pasé. En esa época me parecía que había mucha esperanza. ¡La guerra había terminado! Ciertos errores –tal vez– se habían reconocido. Se había lanzado la bomba sobre Hiroshima y había una especie de arrepentimiento general por eso. Fue antes de la bomba de hidrógeno, y ni siquiera soñábamos que los rusos iban a tener la bomba atómica. La escena política parecía libre. Eso no sólo parecía cierto para nosotros... parecía un buen momento. Al menos todavía existía la esperanza de pequeños movimientos libertarios. Gente como Dwight y Chiaromonte y yo solíamos hablar mucho de eso, y hasta Koestler estaba escribiendo en ese momento sobre la posibilidad de fundar oasis... de allí saqué el título de ese libro. Todavía parecía posible, utópico pero posible, cambiar el mundo en pequeña escala. Todo el mundo intentaba vivir respetando los principios, pero con mucha energía, la energía que nos había traído la paz, en realidad. También fue el período del Plan Marshall. Fue un buen período. Después, por supuesto, los rusos tuvieron la bomba atómica, y vino la bomba de hidrógeno. Ese fue el final de *toda* esperanza, o al menos de cualquier esperanza que yo pueda tener de que se haga algo, salvo de manera masiva.

**¿Cómo caracterizaría ahora su opinión política?**

–¡Disidente!

**¿En todo sentido?**

–¡Sí! No, todavía creo en lo que creía entonces... todavía creo en una especie de socialismo libertario, en un socialismo descentralizado. Pero no veo ninguna posibilidad de lograrlo. Es decir, dentro del lapso que puedo prever, que sería, digamos, hasta el final de la generación de mi hijo, de su generación. En realidad a veces me parece que la única esperanza es el espacio. Es decir, tal vez los elementos más enérgicos –en el mal sentido– se trasladen a un nuevo mundo, en el espacio. Los problemas de la sociedad de masas se trasladarán al espacio, dejando atrás este mundo como una suerte de Europa, que los turistas visitarán. El Viejo Mundo. Estoy bromeando. Creo que el problema de la igualdad social nunca se ha resuelto. En cuanto parece que va a ser resuelto, o cuando parece siquiera que va a ser tratado –digamos, a fines del siglo XVIII–, se produce un desplazamiento masivo a otro continente, movimiento que difiere la resolución. Después de 1848, después del fracaso de las revoluciones europeas de 1848, verdaderamente se extinguió la esperanza de una Europa igualitaria, y muchos de esa generación fueron a California, con la fiebre del oro de 1849. Mi bisabuelo, de Europa central, fue uno de ellos. La fiebre del oro, la frontera eran como un sustituto de la igualdad. Piense en la película de Chaplin. Y sin embargo, una vez que el concepto de igualdad ha entrado en el mundo, la vida se vuelve intolerable sin igualdad; sin embargo, la vida continúa sin que ese concepto se concrete. Así que es posible que se produzca otro desplazamiento, otra migración. El problema, la solución, su enfrentamiento, será postergado una vez más.

**Al hablar de su propia escritura, de todos modos, usted atribuye su "estilo" a su anterior obra crítica... ¿entonces no siente la influencia de otros escritores de ficción?**

–No creo que tenga ninguna influencia. Creo que mi primer relato, el primero de *Mujer, ¿en qué compañía andas?*, revela definitivamente la influencia jamesiana... James es tan pegadizo. Pero más allá de eso, no encuentro ninguna influencia. Es decir, no la encuentro como una persona distanciada –todo lo distanciada que puedo ser– cuando miro mi obra y veo de dónde salió desde el punto de vista de las fuentes literarias.

**Sin embargo, debe de haber ciertos escritores por los que usted se siente más atraída que por otros.**

–¡Oh, sí! Pero no creo que escriba como ellos. El escritor que verdaderamente más me gusta es Tolstoi, y sé que no escribo como Tolstoi. ¡Ojalá lo hiciera! Tal vez el mejor prosista inglés sea Thomas Nash. Yo no escribo en absoluto como Thomas Nash.

**También parecería, a juzgar por las pistas que usted da en sus libros, que además le gustan los escritores latinos.**

–Me gustaban cuando era joven, y mucho. Al menos, adoraba a Catulo y a Juvenal; verdaderamente amaba apasionadamente a esos dos. Y César, cuando yo era una muchacha. ¡Pero nadie podría decir que he sido influida por Catulo! ¡No! Stendhal me gusta mucho, mucho. Hay ciertas oraciones de Stendhal que una recuerda, en cuanto a cómo hacerlo si una pudiera. Yo no puedo. Una cierta clase de claridad y brevedad... la actitud del autor resumida en una oración, y con tanta simpleza, sin ningún paternalismo. Una especie de alegría.

**Es un juego peligroso, el de las influencias.**

–Bien, en algunos casos resulta fácil advertirlo, y las personas mismas lo reconocen, y sienten interés por eso, del mismo modo que hay gente interesada en su genealogía. Yo simplemente no puedo encontrar a mis antecesores. Estaba hablando con alguien sobre John Updike, y él es otro al que no podría encontrarle fuentes originarias.

**¿Qué otras novelas norteamericanas recientes han despertado su interés?**

–Bueno, nombre alguna. ¡En realidad no hay ninguna! Quiero decir, ¿las hay? No se me ocurre ninguna. No me gusta Salinger, en absoluto. Esa última cosa no es una novela de todos modos, sea lo que fuere. No me gusta. Para nada. Sufre de esa terrible clase de sentimentalismo metropolitano, y es *tan* narcisista. Y a mí, además, me pareció tan falsa, tan calculada. Combinar al hombre común con un egoísmo absolutamente megalómano. Simplemente, no lo soporto.

**¿Qué piensa usted de las mujeres escritoras, o cree que no habría que establecer la categoría "mujeres escritoras"?**

–Algunas mujeres escritoras la establecen. Quiero decir, hay cierta clase de mujeres escritoras con mayúsculas, Mujeres Escritoras. VirginiaWoolf sin duda fue una, y Katherine Mansfield, y Elizabeth Bowen lo es. ¿Katherine Anne Porter? No creo que verdaderamente lo sea... quiero decir, su escritura es por cierto muy femenina, pero diría que no hay este asunto de las mayúsculas en Katherine Anne Porter. ¿Quién más? Está Eudora Welty, quien sin dudas no es una "Mujer Escritora". Aunque últimamente se ha convertido bastante en eso.

**¿Qué es lo que ocurre que determina ese cambio?**

–Creo que empiezan a interesarse en el decorado. Se advierte ese cambio en Elizabeth Bowen. La primera parte de su obra es mucho más masculina. Su obra posterior tiene mucho más ornamento. ¿Quién más? Jane Austen jamás fue una "Mujer Escritora", me parece. El culto de Jane Austen pretende que lo fue, pero yo no lo creo. George Eliot *por cierto* no lo fue, y George Eliot es la clase de escritora que yo admiro. En un momento iba a escribir un ensayo sobre esto, llamado "Sensatez y sentimiento"; que dividía a las mujeres escritoras en esas dos categorías. *Yo* estoy del lado de las que representan la sensatez, y lo mismo le ocurría a Jane Austen.

**Cuando leí el libro sobre Florencia, recuerdo que me resultó muy conmovedora la parte en que usted habla de Brunelleschi, sobre su "absoluta integridad y esencia", esa solidez suya, tanto real como ideal. Cuando escribe sobre Brunelleschi, usted escribe sobre su seguridad, sobre este "ser en sí mismo", y sin embargo como novelista –en *Mujer, ¿en qué compañía andas?*, por ejemplo– usted habla de algo tan diferente, y toma casi como tema esa fragmentariedad e imposibilidad de localización de la personalidad humana.**

–Pero entonces era muy joven. Creo que en realidad ya no estoy más interesada en la búsqueda del yo. Oh, supongo que todo el mundo sigue interesado en la búsqueda del yo, pero lo que una siente cuando es mayor, yo creo, es que... ¿cómo expresar esto?, que una realmente debe *construir* el yo. Es absolutamente inútil buscarlo, nadie lo encontrará, pero en cierto sentido es posible construirlo. No lo digo en el sentido de construir una máscara, una máscara yeatsiana. Pero en cierto sentido una finalmente empieza a construir y a elegir el yo que quiere.

**¿Puede escribir novelas sobre eso?**

–Nunca lo he hecho. Nunca lo hice, y ni siquiera pensé en eso. Es decir, nunca he pensado escribir una novela de desarrollo en la que se descubra o se construya alguna clase de yo, en la que se forje, como dicen. No. Supongo que en cierto sentido no sé hoy más que en 1941 qué es mi identidad. Pero he dejado de buscarla. Debo decir que creo mucho más en la verdad ahora que antes. Creo mucho más en la solidez de la verdad. Sí, creo que hay una verdad, y que es posible conocerla.

# VERANO 12 / JUEGOS

## CRUCIGRAMA

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | ■ | | | | | | | | | | ■ |
| 2 | | ■ | | | | | | | ■ | | |
| 3 | | | | | | ■ | | | | | |
| 4 | | | | ■ | | | | ■ | | | |
| 5 | | | | | ■ | | ■ | | | | |
| 6 | | | ■ | | | | | | ■ | | |
| 7 | | | | | ■ | | ■ | | | | |
| 8 | | | | ■ | | | | ■ | | | |
| 9 | | | | | | ■ | | | | | |
| 10 | | ■ | | | | | | | | ■ | |
| 11 | ■ | | | | | | | | | | ■ |

AYUDAS: GALAPAGOS, IRADE

### HORIZONTALES

1. Indice proporcional de nacimientos.
2. Imitar una cosa con ironía.
3. Mezquino, tacaño./ Demente.
4. Apócope de tono./ Nosotros./ Aire que se espira de los pulmones.
5. Alero./ Prenda con que se cubren el rostro las mujeres.
6. Símbolo del galio./ Primer mes./ Preposición: dentro de.
7. Obra de Horacio./ Nombre de mujer.
8. Impar./ Onomatopeya que sigue al tic./ LP de Michael Jackson.
9. Decreto de un sultán./ Mastín cruza de dogo y lebrel.
10. Hijo de Eaco, rey de Egina.
11. Grupo de islas que forman parte del archipiélago de Colón.

### VERTICALES

1. Gran región fisiográfica de América del Sur.
2. Que vuela.
3. Mentira, engaño./ Renta anual.
4. Río de España./ Cabeza de ganado./ Contracción.
5. Hijo de Lot, tronco de los amonitas./ Tejido.
6. Forma de pronombre./ Obra dramática musicalizada./ Siglas de una importante agencia de noticias estadounidense.
7. Distraídos./ Lecho, tálamo.
8. Entregar./ Vosotros./ Abreviatura de logaritmo.
9. Rutina./ Abanico.
10. Soportan con paciencia.
11. Que resuena.

## GRILLAS DE MENTE

*Encuentre las palabras definidas, ayudándose con la lista de sílabas que figura al pie, y escríbalas en el esquema. Al terminar podrá leer, en las columnas señaladas, una frase del autor que encabeza la página.*

### DEFINICIONES

1. Cortar con la sierra o serrucho.
2. Ofrecer precio por algo que se vende en subasta.
3. Separar dos cosas pegadas.
4. Pez parecido a la sardina.
5. Romper la nuca.
6. Fuente para asar.
7. Rasurar.
8. Conjunto de cien unidades.
9. Del color de la nieve.
10. Partidario de la libertad individual en materia política y económica.
11. Ladrillo vidriado.
12. Inundado.
13. Forastero, extraño.
14. Lo demás.
15. Que gestiona.
16. Silencioso.
17. Que quiere.
18. Final, conclusión.
19. Regocijo.

**LAS PALABRAS SE FORMAN CON ESTAS SILABAS**

a, a, a, a, a, a, a, be, blan, car, ce, cen, ci, co, de, des, des, do, e, et, fei, fo, ga, gar, ges, go, go, jo, le, len, li, li, lo, man, na, ne, ne, nu, o, pe, pí, que, ra, ra, rá, ral, ren, rrar, sa, se, si, tar, tar, te, te, te, te, tor, zo, zu.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

## CRIPTOFRASE

*En el esquema se esconde una frase. A igual número corresponde igual letra.*

1 2 3(D) 2 — 4 5 6 2 — 7 8
9 — 10(Q) 5 11 — 12(P) 8 13(G) 8 14 4
2 , — 9 — 1 2 3 2 — 11 15
4 5 6 2 , — 11 16 12 11 17 8 18
3 2 — 12 2 14 — 11 4 — 7 11
19 7 2 — 3 11 — 11 15 1 8 14
11 18 — 11 4 — 16 5 18 3 2 .



## SOLUCIONES

### crucigrama

| | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| ■ | N | A | T | A | L | I | D | A | D | ■ |
| P | ■ | R | E | M | E | D | A | R | ■ | R |
| A | V | A | R | O | ■ | O | R | A | T | E |
| T | O | N | ■ | N | O | S | ■ | T | O | S |
| A | L | A | R | ■ | P | ■ | V | E | L | O |
| G | A | ■ | E | N | E | R | O | ■ | E | N |
| O | D | A | S | ■ | R | ■ | S | A | R | A |
| N | O | N | ■ | T | A | C | ■ | B | A | D |
| I | R | A | D | E | ■ | A | L | A | N | O |
| A | ■ | T | E | L | A | M | O | N | ■ | R |
| ■ | G | A | L | A | P | A | G | O | S | ■ |

### grilla de mente

1. ASERRAR/ 2. LICITAR/ 3. DESPEGAR/ 4. ARENQUE/ 5. DESNUCAR/ 6. ASADERA/ 7. AFEITAR/ 8. CENTENA/ 9. BLANCO/ 10. LIBERAL/ 11. AZULEJO/ 12. ANEGADO/ 13. FORANEO/ 14. ETCETERA/ 15. GESTOR/ 16. SILENTE/ 17. AMANTE/ 18. EPILOGO/ 19. GOZO.

"Si eres feliz, no te importe que te crean tonto."
Séneca

### criptofrase

"Todo lujo hay que pagarlo, y todo es lujo, empezando por el hecho de estar en el mundo." Cesare Pavese